

La música como herramienta motivacional para mejorar los procesos académicos en adolescentes: una perspectiva integral desde la educación

Sebastián Delgado Armero

Profesor del Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

Introducción

En un contexto educativo cada vez más exigente, la desmotivación académica se ha convertido en un desafío crucial para docentes, instituciones y estudiantes. Los adolescentes enfrentan múltiples factores que influyen negativamente en su rendimiento académico, como la presión social, el estrés, la falta de interés en los contenidos curriculares y la desconexión emocional con el entorno escolar. En este escenario, la música emerge como una herramienta pedagógica que va más allá de su valor estético o recreativo, ofreciendo un recurso poderoso para transformar las dinámicas de aprendizaje. Este ensayo argumenta que la música no solo mejora los procesos cognitivos y emocionales de los estudiantes, sino que también fomenta un ambiente escolar inclusivo, motivador y adaptado a las demandas de la educación contemporánea.

La motivación en el aprendizaje: un desafío multidimensional

La motivación es un componente esencial en el proceso de aprendizaje, especialmente durante la adolescencia, una etapa caracterizada por intensos cambios emocionales, sociales y cognitivos. Según Ryan y Deci (2000), existen dos tipos principales de motivación: la intrínseca, impulsada por el interés personal y la satisfacción derivada del aprendizaje, y la extrínseca, influenciada por recompensas externas como calificaciones, reconocimiento social o expectativas familiares. Ambos tipos de motivación son fundamentales para el desempeño académico, pero su equilibrio puede ser difícil de lograr en el contexto escolar tradicional.

En este sentido, la música actúa como un catalizador que conecta ambas formas de motivación. Por un lado, estimula la motivación intrínseca al despertar el interés genuino y el placer estético en los estudiantes. Por otro, refuerza la motivación extrínseca al vincularse con actividades que ofrecen reconocimiento social, como presentaciones escolares o proyectos colaborativos. La inclusión de actividades musicales en el aula puede convertirse en una estrategia efectiva para abordar la desmotivación, un problema que afecta no solo al rendimiento académico, sino también al bienestar emocional de los estudiantes.

La importancia de las emociones en el aprendizaje

El aprendizaje no es un proceso puramente cognitivo; las emociones desempeñan un papel determinante en la adquisición y retención de conocimientos. Según Albornoz (1998), las emociones positivas, como la alegría y el entusiasmo, potencian la capacidad de atención, la memoria y el pensamiento creativo. Por el contrario, emociones negativas como la ansiedad o la frustración dificultan el aprendizaje al activar respuestas de estrés que afectan el rendimiento académico.

La música, al evocar emociones de manera natural, puede convertirse en una herramienta invaluable para crear un ambiente de aprendizaje emocionalmente enriquecedor. Varias investigaciones han demostrado que escuchar música o participar en actividades musicales reduce los niveles de cortisol (hormona del estrés) y estimula la liberación de dopamina, una sustancia asociada con el placer y la motivación. Estas propiedades hacen que la música se constituya como un recurso ideal para promover estados emocionales positivos en los estudiantes, favoreciendo su disposición hacia el aprendizaje y su desarrollo integral.

La música como herramienta pedagógica

La integración de la música en la educación va más allá de su función como asignatura específica. Diversos estudios han evidenciado su capacidad para mejorar competencias fundamentales en áreas como la matemática, el lenguaje y las ciencias. Por ejemplo, Benton (2020) destaca que la práctica musical fortalece habilidades cognitivas como la memoria, la concentración y el razonamiento lógico, elementos esenciales para el éxito académico.

Además, la música fomenta habilidades socioemocionales, fundamental para el desarrollo adolescente. La participación en actividades musicales grupales, como coros o bandas escolares, promueve la cooperación, la empatía y el sentido de pertenencia. Estas experiencias enriquecen el aprendizaje académico y también contribuyen a la formación de individuos más resilientes y comprometidos con su entorno.

Para evaluar el impacto de la música como herramienta motivacional, se desarrolló un estudio con estudiantes de grado noveno de la Institución Educativa Distrital Pablo de Tarso. La investigación, fundamentada en un enfoque de investigación-acción, implementó actividades como la creación colaborativa de listas de reproducción, la interpretación de canciones y la composición musical relacionada con contenidos académicos. Los hallazgos mostraron un incremento notable en los niveles de motivación, tanto intrínseca como extrínseca, además de mejoras significativas en el desempeño académico y en la capacidad de autorregulación emocional de los participantes.

A partir de la experiencia descrita, se obtuvieron resultados significativos. En primer lugar, se observó un impacto positivo en la motivación, ya que los estudiantes mostraron mayor interés y disposición hacia el aprendizaje, destacando la música como un factor que hizo las clases más dinámicas y atractivas. Además, se registraron mejoras en el rendimiento académico, reflejadas en el aumento de las calificaciones y la participación, especialmente en materias que previamente generaban desinterés.

Finalmente, se evidenció un fortalecimiento socioemocional, con participantes que desarrollaron habilidades para gestionar sus emociones y colaborar en equipo, lo que contribuyó a un ambiente escolar más cohesionado y positivo.

Conclusiones

La música es una herramienta motivacional de gran impacto, capaz de transformar el aprendizaje al conectar con las emociones y necesidades de los estudiantes. Su integración en los currículos escolares ofrece una oportunidad para abordar la desmotivación académica y promover el desarrollo integral de los adolescentes.

Para aprovechar su potencial, es fundamental que los sistemas educativos implementen políticas que la respalden, junto con programas de formación docente que permitan emplearla de forma estratégica. Más allá de mejorar el rendimiento académico, la música enriquece la experiencia de aprendizaje, fortaleciendo el vínculo emocional entre los estudiantes y el conocimiento. En un contexto de desafíos crecientes, se presenta como una solución innovadora y eficaz para construir escuelas más humanas, inclusivas y exitosas.

Referencias

Albornoz, Y. (1998). Musicoterapia educativa [Ensayo inédito].

Ryan, R., & Deci, E. (2000). Intrinsic and Extrinsic Motivations: Classic Definitions and New Directions. *Contemporary Educational Psychology*, 25, 54-67. <https://doi.org/10.1006/ceps.1999.1020>

